

Alicia Pino
Rodríguez

*Una racionalidad
ambiental alternativa:
el caso de José Martí*



Los resultados del pensamiento que reflexiona sobre nuestra especie en la actualidad coinciden en oponer a la racionalidad capitalista, modelo neoliberal, un conjunto de variantes alternativas al desarrollo, más o menos eficientemente estructuradas, que a pesar de sus elementos especulativos, coinciden en la necesidad de un cambio en el mundo actual como única alternativa de sobrevivencia de nuestra especie.

Lo sustentable aparece como una alternativa posible, como ideal de armonizar las relaciones convulsas entre el hombre y la naturaleza, pero la sustentabilidad sólo es posible a través de lograr cambios radicales en los modelos de desarrollo hoy existentes, en un proceso de transformación integral que armonice las diferentes identidades respetándolas, con las leyes objetivas del devenir histórico. La sustentabilidad es una utopía imprescindible.

Los teóricos de la «racionalidad ambiental», insisten en afirmar que ni el capitalismo, ni el socialismo, son respuestas a los problemas planteados en el desarrollo, al marginar ambos las diferencias económicas, políticas, étnicas y culturales y no tener en cuenta la diversidad, imprescindible como componente de una nueva racionalidad social.

El modelo socio-político cubano se asienta, sin embargo, en la existencia de la diversidad, integralmente presente en el surgimiento y desarrollo de nuestra nacionalidad y fundamenta sus bases éticas, políticas y culturales en el desarrollo del pensamiento revolucionario cubano.

Uno de sus pilares esenciales constitutivos y constructivos es la concepción del mejoramiento humano, fundamento de la concepción martiana sobre el desarrollo humano. Ella da peculiaridad y sustento a nuestra concepción actual, alternativa, sobre una nueva racionalidad ambiental, que es hablar de una racionalidad humana.

Una digresión necesaria

La noción del medio nace de la extrapolación realizada por Lamark desde la mecánica newtoniana, «como fluido intermedio entre dos cuerpos». La evolución del concepto dio luz a la noción del «entorno», como sistema de relaciones que rodea los procesos biológicos, económicos y culturales. El ambiente aparece como concepto complementario de la biología evolutiva, la antropología estructural y la economía política.

Esta concepción de complementariedad condiciona en la actividad su asimilación como aspecto externo a las condiciones sociales y a la planificación de las formas y vías, estilos de desarrollo, no integrándose esencialmente, como le corresponde a los estudios científicos.

La conciencia de los problemas ecológicos que se acentúa con el transcurrir del siglo ha colocado el concepto, así como el de dimensión ambiental, en otro lugar en el cuadro científico del mundo.

Afirma Leff que «Es esa falta incolmable del conocimiento, el lugar donde anida el deseo de saber generando una tendencia interminable hacia la producción de conocimiento para fundamentar una nueva racionalidad social sobre principios de sustentabilidad, justicia y democracia.»

El saber ambiental parte de reconocer la identidad de los pueblos como parte de sus formas culturales de apropiación de su patrimonio de recursos naturales. Se trata de sacar a la luz la definición de su sentido de la vida y de existencia en sus contextos culturales, de esta manera la crisis ambiental impulsa nuevas estrategias conceptuales que fundamentan una vez más la crisis de la racionalidad económica y cultural que plantea el neoliberalismo.

Desconociendo las causas reales del problema pueden ofrecerse, según se hace corrientemente, como soluciones:

- a) más conocimiento e información;
- b) cambios en la escala de valores;
- c) recursos para propiciar los cambios.

Pero estos elementos apenas abarcan las soluciones externas a una problemática, que debe ser analizada teniendo en cuenta los fundamentos mismos de los modelos y estilos de desarrollo hoy existentes.

No partir de los angustiosos problemas que hoy día hacen que la existencia del hombre, sobre todo para el mundo subdesarrollado, se concentre en la solución de su propia y elemental sobrevivencia y en cómo resolver estos problemas, da carácter especulativo a las soluciones comunes antes apuntadas.

Por otra parte, las soluciones deben determinarse teniendo en cuenta las peculiaridades específicas de cada región, ya que soluciones de carácter global únicamente, obviarían las características específicas en que en cada región se fundamenta la relación hombre-naturaleza.

Debe tenerse en cuenta, además, la existencia de una concepción de tal problema en las estrategias de desarrollo que existan en cada región y cuáles son las bases de tales concepciones, desde el punto de vista teórico, científico, económico, político y social.

Estos aspectos, en el caso de Cuba, hacen necesario buscar los fundamentos de nuestra concepción actual del desarrollo social, fundamentando con ellos el carácter de identidad de nuestras soluciones.

José Martí: Su concepción sobre «Lo natural»

Los textos antiguos describen las causas de nuestra historia contemporánea: «Del Oriente vienen [...] son hombres blancos [...] ¡preparaos! ¡Ay!, será el anochecer para nosotros cuando vengán, ya están viniendo. Serán esclavas las palabras, esclavos los árboles, esclavas las piedras, esclavos los hombres, cuando vengán se llenará de tristeza el mundo [...]» (*Chilam Balam*)

José Martí tuvo un concepto para el despojo (la conquista): irredimible. Esto convirtió a nuestras tierras en una sociedad estremecida en las dicotomías que impone la marginación y la pobreza.

«Han sido nuestros pueblos venidos a la existencia en el esfuerzo de una violencia irredimible, en el impío maridaje de una azucena y una lanza».

Martí vivía «ese desdichado servilismo de los hombres cultos, preparados por una educación más vana que una sombra para malvivir en países de mucho cuerpo que quieren fuerza viva. Esas mismas guerras frecuentes que se nos echaran en cara como crímenes nuestros cuando son resultado de crímenes ajenos, o pergaminos de la arrogancia e idealidad de nuestra raza, no han sido más que la manifestación inevitable y natural de la vida en países compuestos de elementos hostiles y deformes precipitados violentamente a la cultura».

Pero, a pesar de esta prueba, de la certeza de sus juicios, nació, se desarrolló, y triunfó en él la convicción profunda del triunfo de la razón, expresada en el logro de la bondad, la libertad y la belleza, el triunfo de la armonía, como racionalidad futura, que sólo podría alcanzarse a través de la justicia.

José Martí logra una concepción integral del análisis del problema. Así encontramos en su pensamiento:

a) Una concepción sobre el desarrollo del hombre como integralidad, donde se vinculan en armónica relación el autoperfeccionamiento y el perfeccionamiento. La identidad y la diferencia en el universo único que es el hombre.

b) Una concepción sobre los fundamentos objetivos de este desarrollo integrador: un modelo socio-político nuevo, capaz de lograr la justicia y la equidad social y el desarrollo de la riqueza social.

c) Una concepción para el logro de estos objetivos: una teoría sobre las vías y los cambios de la transformación radical social necesaria.

En el lenguaje martiano:

a) una doctrina sobre el mejoramiento humano;

b) una doctrina sobre la República nueva;

c) una concepción sobre «la guerra necesaria».

Estos tres componentes conforman una concepción nueva sobre el cambio de los modelos de desarrollo existentes en la época martiana y ante los cuales fundamentó su inconformidad. Ni el modelo ofrecido por la «democracia norteamericana», ni los modelos europeos, ni los desarrollados en las incipientes repúblicas del continente, se acercaron a lo que entendía

como necesario para hacer efectiva una transformación con justicia y armonía para el mundo nuevo que esperaba.

Anunció de muchas formas el advenimiento de este mundo nuevo, el desarrollo científico y técnico, una transformación de las perspectivas sobre el lugar y el papel de la cultura, una educación nueva, nuevas formas de perfeccionar la sensibilidad, una nueva concepción artística y una profunda convicción de la relación con la naturaleza y del papel de ésta en la vida y la sociedad, son algunos de los aspectos que van conformando un nuevo modelo de desarrollo para el perfeccionamiento de la humanidad.

Las bases de esa transformación: un hombre nuevo. Como prueba de esto su afirmación rotunda de que la forma de medir la civilización era precisamente el tipo de hombre y de mujer que se forman en la sociedad.

¿Cuáles son las bases de la formación del hombre?

1) La formación en el propio hombre del conjunto de capacidades, habilidades, valores, juicios, sentimientos y emociones que lo preparen para enfrentar la relación con el mundo de forma integral y armónica, de tal manera que el hecho de transformar la realidad sea un acto de deber que lo satisfaga, asumiendo que el autoperfeccionamiento humano sólo es posible con el logro consciente del recreo espiritual que pasa por el cumplimiento del deber no sólo como norma sino como acto de libertad personal.

2) La existencia, en la sociedad, del conjunto de estructuras, instituciones, vías, que garanticen las posibilidades reales del logro de este propósito (el culto de los cubanos a la libertad plena del hombre, como ley primera de la República, por ejemplo).

Estas propuestas, sin embargo, contienen un elemento que debe ser destacado, sobre todo en las circunstancias actuales: el reconocimiento de la diversidad y de la identidad. En este reconocimiento se basa Martí para tratar de elaborar el modelo para el mejoramiento humano en Cuba y en Nuestra América.

Y es precisamente en la búsqueda de las bases de esta identidad donde se encuentra, con fuerza mayor, la convicción de que nuestro ser continental es explicable, en parte, por su comunión y dependencia de nuestra naturaleza.

Esta tesis forma parte de la historia del pensamiento continental, tanto en su significado negativo como positivo. Hoy los

teóricos del advenimiento necesario de una nueva «racionalidad ambiental» parecen retomar al Maestro cuando afirman: «La racionalidad ambiental [...] adquiere un sentido más amplio y concreto en las condiciones particulares del Tercer Mundo y los países tropicales, donde el ambiente aparece como un potencial productivo alternativo y como un movimiento transformador de la racionalidad social [...] Se construye un paradigma productivo fundado en el ambiente como un sistema complejo, generador de sinergias productivas que emergen en la articulación de procesos ecológicos, tecnológicos y culturales.»

En «Madre América», decía Martí: «Todo lo conquista, de sol en sol, por el poder del alma de la tierra, armoniosa y artística, creada de la música y beldad de nuestra naturaleza, que da su abundancia a nuestro corazón y a nuestra mente la serenidad y altura de sus cumbres; por el influjo secular con que este orden y grandeza ambientes ha compensado el desorden y mezcla alevosa de nuestros orígenes; y por la libertad humanitaria y expansiva, no local, ni de raza, ni de secta, que fue a nuestras repúblicas en su hora de flor, y ha ido después, depurada y ceruida, de las cabezas del orbe,—libertad que no tendrá, acaso, asiento más amplio en pueblo alguno—¡pusiera en mis labios el porvenir el fuego que marca!—que el que se le prepara en nuestras tierras sin límites para el esfuerzo honrado, la solicitud leal y la amistad sincera de los hombres»;¹ «la naturaleza humana y sobre todo, la naturaleza americana, necesitan de que lo que se presente a su razón tenga algún carácter imaginativo; gustan de una locución vivaz y accidentada; ha menester que cierta forma brillante envuelva lo que es en su esencia árido y grave. No es que las inteligencias americanas rechacen la profundidad; es que necesitan ir por un camino brillante hacia ella».²

Otra vez Martí

En el ensayo «Nuestra América», José Martí esencializó lo que en el transcurso de sus investigaciones sobre el desarrollo le pareció la clave de este nuevo modelo de desarrollo. Era su aporte

¹ JOSÉ MARTÍ: *Obras escogidas*, 3 tt., La Habana, t. II, p. 425. (En lo adelante indicamos los tomos y páginas con números romanos y arábigos, respectivamente.)

² III, 235.

fundamental a una polémica de su tiempo que llega al nuestro, como si, desgraciadamente, se hubiesen propuesto desconocer su solución: «No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de la sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador».³

«El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.»

Al significar lo natural, Martí no piensa sólo en esa frondosidad de nuestros bosques, que no deja ver la substancia del tronco, el término natural significa un nuevo entendimiento de la realidad, en todas y cada una de sus formas. El concepto de «lo natural» en la concepción martiana sobrepasa la «mera naturaleza», es la concepción de identidad popular y cultural, es la identificación de las raíces y es la asimilación de todo lo nuevo desde nosotros mismos, es la forma martiana de identificar lo propio sobre sus bases creadoras.

Lo natural incorpora la historia y la cultura, la sensibilidad y la necesidad del reconocimiento de nuestra existencia en comunión con la realidad natural, la asimilación de lo universal en correspondencia con nuestra tierra, incluyendo no solo paisaje y hábitat, sino armonía en formas tecnológicas productivas adecuadas a nuestra región, y educación del hombre para coexistir en armonía con la naturaleza, sin la cual no podríamos sobrevivir.

³ III, 521.

De esta forma, no es errado discernir que nuestra búsqueda actual de la sustentabilidad, condicionada por los desastres de la Barbarie, entendiéndolo como el propio Martí el concepto de lo bárbaro, entronca definitivamente con el ideario martiano.

Martí ha sido desconocido en la riqueza, profundidad y universalidad de sus textos, es nuestro deber, cada día, sacar a la luz la fuerza axiológica inspiradora de su pensamiento.

Pero donde nuestro compromiso es mayor, es en la búsqueda de las vías de hacer perdurable nuestro modelo de desarrollo, porque este modelo se asienta en su concepción del mundo. Urge releerlo, es el reto mayor que atravesamos como país socialista, del Sur, que sigue existiendo como modelo alternativo político-social de incorporar al concepto de desarrollo, los términos humano y de equidad.

El mundo contemporáneo llega a la convicción de que «El cambio del paradigma económico no es solo imprescindible sino impostergable»:

1) El ambiente debe ser un potencial para el desarrollo alternativo productivo sostenible.

2) La sustentabilidad debe contener, para serlo: objetivos tales como:

a) Erradicar la pobreza.

d) Satisfacer las necesidades básicas de la humanidad.

e) Elevar su calidad de vida.

f) Reconocer y partir de la equidad social, la diversidad cultural, el equilibrio regional, el reconocimiento de las comunidades, pluralidad de estilos de desarrollo.

La llamada «racionalidad ambiental» es un cuestionamiento a las ciencias, a la sociedad, a la política, y a la cultura, partiendo de la «ausencia de un conocimiento que debe abordar lo nuevo que impone la crisis de la armonía con la realidad.

La racionalidad tradicional se basó en el principio del crecimiento ilimitado de la riqueza social basada en el desarrollo inagotable de la naturaleza. La vida contemporánea demostró lo absurdo de tal afirmación.

El siglo XXI espera una solución definitiva que puede ser llamada si se quiere el advenimiento de la racionalidad ambiental.

En el caso cubano, como en otro caso, la comprensión del problema debe partir de nuestra historia y tenemos el privilegio de contar con una concepción sobre el hombre que incluyó den-

tro de sus aristas, los fundamentos de una concepción que reconoció sin ambages, que la armonía entre los diferentes componentes del ambiente era la única solución para un mundo nuevo.

«Así nos precipitamos hacia el futuro, sin una perspectiva clara para desconstruir un orden antiecológico heredado de una racionalidad económica y transitar hacia un nuevo orden social, guiado por principios de sustentabilidad ecológica, democracia participativa y racionalidad ambiental».

La escasez ecológica no es generada por las condiciones naturales, ni «por la incapacidad de raza alguna» —diría Martí—, sino por las formas sociales de apropiación y explotación económicas, procedentes de una racionalidad económica que se estableció a partir de una forma política que ahora pretende globalizarse en el neoliberalismo.

El discurso «desde el Norte» de la sustentabilidad, sigue considerando la existencia de pueblos incapaces del desarrollo, sin reconocer que el orden del desarrollo y la civilización que se ofrece es absolutamente insostenible como modelo para el planeta.

Es por eso que una vez más «Nuestra Grecia es preferible a la que no es nuestra». En nuestra Grecia, sustentabilidad significa equidad no para las generaciones futuras, sino también para las actuales. Significa la distribución racional intergeneracional en la relación de armonía actual de nuestro planeta.

Bibliografía

AA. VV.: *Informe sobre desarrollo humano (1997, 1998)*, Ediciones Mundi-Prensa.

_____ : «Ecología Política», *Cuadernos de Debate Internacional*, Icaria, Barcelona, 1995.

_____ : «Agroecología y Agricultura sostenible», Curso para Diplomado; Clades, Programa de Educación a Distancia; marzo, 1997.

BYE, EDITH: «Desarrollo sustentable, posibilidades, límite estructural», *Realidad Económica*, [s/n]; Argentina, 1996.

CHRISTOPHER, WILLIAM: *El origen de la forma*, Fondo de Bienes Culturales, México, 1993.

- FÜRNRATL-KLOEP, ERNES F.: *Calidad de vida*, Ediciones Creart, La Habana, 1995.
- LANE, PATRICIA: «Cuba: The first sustainable society of the 21 st century» (inédito).
- NOVIKOVA L. Y.: *Estética y técnica*, Editorial Arte y Literatura, Ciudad de La Habana, 1986.
- QUINTANA PÉREZ, MEDERO: «Física y ética», conferencia ofrecida en la X Reunión del Consejo Directivo de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Física; noviembre, 1996.
- SÁNCHEZ VAZQUEZ, ADOLFO: «Las ideas estéticas de Marx», Ediciones Revolucionarias, 1966.
- SUNKEL, OSVALDO: *La interrelación entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina*, Fondo de Bienes Culturales, México, 1980.
- THOMSON, GEORGE: *Marxismo y poesía*, Editorial Arte y Literatura, Ciudad de La Habana, 1971 ●

